

cubrió que no necesitaban estímulo alguno en tal sentido. Salvo por algunas discrepancias —pero con notable unidad de criterio respecto de los problemas del Mercado regional— demostraron que en los siete años de vida de la entidad centroamericana ésta ha llegado a una nueva etapa de madurez, lista para enfocar arduos problemas.

Los asesores norteamericanos quedaron impresionados por la franqueza con que los presidentes centroamericanos expusieron sus problemas, y fue debidamente considerada la declaración de Somoza de que las demás repúblicas están a la zaga en cuanto a sus acuerdos de aplicar impuestos para aliviar el déficit de sus balanzas de pago.

Johnson reafirmó la promesa de que los Estados Unidos contribuirán con 68 millones de dólares en préstamos para las cinco repúblicas de la región, en forma de préstamos, “para la ejecución de proyectos de progreso económico y justicia social” —como televisión educativa para El Salvador; mejoramiento del sistema de la educación primaria en Guatemala; electrificación rural en Nicaragua; producción y comercialización de artículos alimenticios en Honduras y establecimiento de industrias agrícolas en Costa Rica.

El Presidente salvadoreño Fidel Sánchez Hernández expresó que esos préstamos no tienen como finalidad “conquistar simpatía” para los Estados Unidos, sino demostrar el interés de Washington a la unidad de Centro América.

El Presidente de Costa Rica José Joaquín Trejos Fernández manifestó que “el valor de la visita es espiritual; más importante que cualquiera de tipo material”.

En el aeropuerto de Guatemala, Johnson, declaró al Presidente Julio César Méndez Montenegro

—que encara la insurrección izquierdista en su país: “Ud. ha afrontado y vencido varios desafíos de los que predicán la falsa doctrina de la violencia extremista”.

En seguida agregó: “Ud. ha emprendido programas sociales que ofrecen esperanza a un vasto número de sus compatriotas, y lo que es más importante, Ud. ha realizado todas estas cosas manteniéndose firmemente en los propósitos y procesos de la democracia”.

La esposa de Johnson y su hija Lucy, que le acompañaron en su visita, fueron atendidas por las esposas de los cinco Mandatarios centroamericanos, que se hallaron presentes en todos estos eventos.

EL FINAL DE LOS ESPOSOS MELVILLE.

Uno de nuestros lectores nos escribe preguntándonos si por fin los esposos Melville han entrado en Guatemala, como lo habían anunciado.

Ya que la trayectoria seguida por este grupo de idealistas, que tanta impresión produjo cuando abandonaron su apostolado religioso, ha resultado un poco decepcionante, creemos conveniente el responder públicamente aquí a la pregunta que se nos ha hecho.

Según nuestras últimas noticias tanto los dos Melville como Marjorie Bradford y otros ex-miembros de la Congregación de Maryknoll han sido condenados a prisión, acusados de haberse apoderado por la fuerza de las tarjetas de inscripción para el servicio militar en un pueblecito de EE. UU. llamado Catonsville y haberles prendido fuego con “napalm” delante de la oficina donde se guardaban. Las sentencias varían llegando hasta seis años de prisión.

Al parecer este grupo, que tanto interés había mostrado por

— AVIA — AGENCIA DE VIAJES APOSTOLO

Tels.: 21-7314; 21-5245 y
21-9944.

Calle Arce 1268, San Salvador.

**ARREGLO DE VIAJES
INDIVIDUALES Y EN
GRUPOS A TODOS
LOS CONTINENTES.**

A C E C DE CENTRO AMERICA

Edificio Comercial 524

Teléfono 21-64-17

Todos tipos de
materiales eléctricos
tipo industrial.

Presupuestos e
instalaciones.

**SAN SALVADOR
EL SALVADOR, C. A.**

ayudar a la liberación del pueblo guatemalteco, ha olvidado totalmente su antiguo entusiasmo.

Que sus opiniones han variado sustancialmente puede comprobarse si se leen las siguientes citas de una carta de Marjorie Bradford, hecha pública a raíz de su salida de Guatemala. He aquí algunas de sus declaraciones de entonces.

"Me eduqué en colegios católicos. Me hice religiosa de Maryknoll. Escogí esta Congregación porque quería dedicarme a los pobres. Pero me tocó enseñar en un Colegio para niñas de categoría. Rechacé siempre la intolerancia que allí existe, no de intento quizás, pero real de todas maneras. "Hay que saber guardar su distancia". "Siempre habrá pobres"... "Más y más sentía que tiene que haber alguna manera de cambiar las estructuras injustas del capitalismo"... "Yo puedo trabajar para ayudar a realizarlo".

"Los estudiantes con quienes trabajé buscaban soluciones para los campesinos a quienes fueron conociendo. Encontramos las soluciones pacíficas de promoción popular y de grupos de presión como sindicatos y cooperativas totalmente insuficientes, y más, que eran perseguidas y aplastadas. Uno por uno, sin presión, pensando y observando por nosotros mismos, fuimos llegando a la decisión de que teníamos que dedicarnos a acelerar el proceso de cambio y a defender los derechos humanos de los campesinos y obreros, aun con las armas si nos forzaban a ello".

Añade Marjorie Bradford que su decisión no está movida por el odio:

"Me mueve el amor. No odio a nadie, pero hay quienes me dan lástima y odio sus acciones que hieren y oprimen a los hombres que yo amo".

"Tengo la oportunidad y el privilegio de unir mis esfuerzos a los

de otros revolucionarios que ya han estado luchando al calor del día. No me entusiasma el tener que llevar un arma. Pero el recuerdo de camiones cargados de familias indígenas dirigiéndose a tierra caliente, al trabajo malísimamente remunerado, al trato peor que animales, me pone en disposición de defender y luchar".

"Que me quiten las armas quienes ahora oprimen, quienes mandan su dinero al extranjero, quienes viajan a EE. UU. y Europa, quienes son dueños del 40 por ciento de las tierras guatemaltecas; pero no con palabras y promesas, sino probando con hechos que están dispuestos a cambiar. O así, o tendrá que ser a la fuerza. Luchó por librar al hombre de la ignorancia y del hambre. Luchó porque ya no mueran 7 de cada 10 niños que nacen".

... "Acompaño a campesinos, a estudiantes, a sacerdotes, a profesionales. Juntos nos añadimos a las filas de los revolucionarios".

Estas palabras, escritas desde México hace seis meses, suenan un tanto extrañas ante las noticias recibidas últimamente sobre las nuevas actividades de este grupo de "revolucionarios".

Sin meternos a investigar las causas que hayan podido tener para desistir de unos ideales tan heroicos, de toda esta evolución se puede con evidencia deducir que no es lo mismo predicar la subversión que el ponerla en práctica a costa del sacrificio propio, y que sería preferible pesar más cuidadosamente las fuerzas propias y los resultados posibles, antes de lanzarse alegremente a estas aventuras.

Recordemos el consejo que Dom Helder Cámara da a los revolucionarios de "exportación", y que se citan en otro lugar de este número de la revista. El famoso Obispo brasileño aconseja a los tales que es preferible comiencen por aplicar sus teorías en sus pro-

prios países de origen, donde acaso haya también necesidad de establecer mejoras sociales.

UN CASO DE INTER-COMUNION DESAPROBADO EN FRANCIA.

Durante los turbulentos días que sufrió la capital de Francia hace poco tiempo, un grupo de católicos y protestantes organizaron el día Pentecostés un acto eucarístico comunitario. Llevados del espíritu de hermandad que había inspirado su labor durante aquellas jornadas azarosas, decidieron manifestar de este modo la unión que existía entre ellos y vivir una acción de gracias conjunta.

Después de haber recitado un Salmo, los participantes oyeron la lectura de la venida del Espíritu Santo que se contiene en el libro de los Hechos de los Apóstoles, siguiendo un comentario espontáneo de todo el que quiso decir algo. Siguió una oración de petición con respecto a los acontecimientos que estaban viviendo, después se leyó un antiguo canon de San Basilio y Paul Ricoeur pronunció una breve meditación sobre la Eucaristía. Las palabras de Cristo: "Este es mi cuerpo..." fueron pronunciadas por toda la asamblea. La Eucaristía se celebró con pan ordinario y con vino contenido en cuatro vasos.

Los presentes se dieron a sí mismos la comunión. Con todo, algunos católicos de entre ellos, creyeron en conciencia que no debían participar en la comunión, aunque se declararon íntimamente unidos a los demás. El acto concluyó con un animado ágape.

Posteriormente Mons. Marty, Arzobispo de París publicó un comunicado titulado "La Iglesia Católica y la intercomunion".

La prensa ha dado cuenta de una eucaristía común celebrada en París el día de Pentecostés